

Jorge Edwards

Tratado de la Tolerancia

En el seno suyo, con el refugio de la era revolucionaria de la década de 1960, Voltaire se vuelve a ponerse de moda. En mi juventud el positivismo parecía una cosa del pasado, un asunto lejano para nosotros, viejos y para críticos jóvenes. Mi generación hablaba desdeñosa de las "libertades formales". Prefería las grandes construcciones ideológicas del siglo XIX, con su ingrediente finalista y utópico a la anglosajón y el equilibrio de XVIII, así como se delataba seguir por la máscara de los milites u, por los excesos emocionales de la novela rusa.

Ha pasado bastante agua bajo los puentes y los jóvenes del año 80 ya nos acercamos a nosotros, el bienestar. Fuimos militantes, angustiosos, y la dura experiencia nos ha enseñado el precio de las "libertades formales", las desdenadas. Mario Vargas Llosa, a quien conocí como joven, escribió, disculpas apasionadas de Paul Klee y de Jean Paul Sartre, de ser el centro "La Catedral", una obra que podría haber formado un capítulo nuevo del "Tratado de la Tolerancia" de Voltaire.

Vargas Llosa habló del problema esencial de la incomunicación, del choque de la civilización con el mundo primitivo, tema latinoamericano por excelencia, de los estados que se enfrentaron y que terminan por perder el sentido de la existencia, sirviendo contra ellos mismos. Lo hizo a propósito de la guerra de Camboya, una guerra civil de fines de siglo en Brasil, narrada por Euclides da Cunha en una obra clásica, "Os sertões", y retomada ahora por el periódico en una novela que llevaba aún en prensa.

En la segunda mitad del siglo, un santón Antonio Conselheiro, encarnó las fieras del nordeste brasileño dedicado a restaurar convenios y a predicar una forma de catolicismo integralista adaptado a poblaciones muy primitivas. En las noches, cuando descansaba de su tarea de reconstruir capillas y de pintar imágenes de santos, difundía la buena nueva y daba consejos a los campesinos. De ahí se apoda de "conselheiro". No era el primer personaje de esta especie que se había presentado en la región de Piauí, pero era el más reciente y el más odiado para su tarea proselitista, un precursor de nuestro Cato de Elqui, bautizado en la posita reciente de Nicomén Parra.

Conselheiro, así llegó a formar un movimiento popular bastante importante, reclutado de pronto la noticia de que en la remota capital del Brasil de entonces, en Rio de Janeiro, unos generales prorrivistas y machistas habían derrocado al Emperador y habían proclamado la República.

Antonio Conselheiro y sus camorristas mantuvieron su fidelidad a la monarquía y resistieron a cuatro expediciones del ejército brasileño, hasta ser completamente derrotados y exterminados. Ellos creían que luchaban contra el Anticristo, y que después de la caída del Anticristo llegaría el Milenio, el regreso del Mesías en gloria y majestad.

Los republicanos, por su parte, creyendo de que unos campesinos ignorantes no podían rebelarse contra un régimen que los favorecía, ju-

ventaron la teoría de la conspiración. La rebelión tenía que estar armada por los revolucionarios y los camorristas, epíditos con el imperio. Uno de la época, el de la izquierda victoriana, Los militares brasileños, admiradores del sistema político norteamericano, habían comenzado a establecer vínculos de toda clase con los Estados Unidos, y no era extraño que los ingleses conspiraran.

Fue un malentendido histórico fenomenal, que causó la muerte de decenas de miles de brasileños en una guerra donde nadie supo con exactitud contra quién había luchado. Nadie sabe, y lo que es más significativo, nadie quiso saber. Las hinchizas del fanatismo, todas las siempre del humo y el ruido de las conflagraciones, favorecen la gran pereza intelectual. Por la situación al enemigo y dispararle ametralladas es más cómodo que analizarlo.

El error que entendió este malentendido, modificando sus posiciones iniciales hasta comprender el problema en toda su complejidad, fue Euclides da Cunha. El tuvo la honradez de cambiar los puntos de vista que había manifestado primero en su condición de corresponsal de guerra republicano. Desde el frente había observado estrictamente ingenuamente por la fiebre colectiva, pero la reflexión posterior le reveló que todos se habían equivocado. Vargas Llosa, en su obra, trata de mostrar la extraordinaria vigencia de esa cosa y me parece que lo consiguió bastante más allá de lo visible.

CONSEJERO SUB. S-VI-1981 P #3

Tratado de tolerancia [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tratado de tolerancia [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile